

EN EL CENTENARIO DEL I CONGRESO LITÚRGICO DE MONTSERRAT

Phase conmemora con este número el centenario del I Congreso Litúrgico de Montserrat. Fue un hecho muy importante, que recogía las grandes ideas del movimiento litúrgico iniciado en Bélgica para aplicarlas a la Iglesia de Cataluña. De hecho, constituyó a nivel internacional una de las primeras consecuencias de dicho movimiento litúrgico y, a pesar de celebrarse durante la primera guerra mundial, suscitó interés más allá de nuestras fronteras. La finalidad del Congreso era doble. Por una parte, introducir a los fieles en la liturgia, facilitando la participación activa en ella y procurando que fuera la base nuclear de la espiritualidad cristiana. Y, por otra parte, favorecer una mayor dignidad de las celebraciones, cuidando el canto, el estilo celebrativo, la expresividad de los signos y los ornamentos, etc. Los más de 2000 participantes de todas las diócesis con sede en Cataluña dan idea de la alta motivación que había entre los miembros más sensibilizados de las comunidades eclesiales.

El Congreso impulsó la creación de varios subsidios para favorecer la aplicación de las conclusiones: traducción de los textos de la misa y del oficio divino para que los fieles pudieran seguirlos mientras se rezaban en latín, creación de grupos litúrgicos que concienciaran a las comunidades locales, asociaciones gregorianistas para cuidar la calidad del canto, promoción de *scholae cantorum* en gran parte de las parroquias, etc. Tuvo, también, una dimensión artística con la promoción de un arte sacro (imágenes, vasos sagrados, ornamentos litúrgicos, etc.) más acorde con la mentalidad litúrgica y la espiritualidad que comporta. Todo ello contribuyó a que, en

sintonía con el movimiento litúrgico del norte de Europa, en las diócesis de Cataluña fuera perfilándose una comprensión más teológica del pueblo de Dios, que dejaba de ser un espectador de las celebraciones para ser en ellas un participante activo. A la par, iba el descubrimiento de los textos bíblicos como fundamento de la vida cristiana, favorecido por las traducciones que se empezaron a divulgar en lengua vernácula. Más en general, el Congreso contribuyó a crear una mentalidad cristiana abierta y sensible a las nuevas formas de vivencia cristiana que superaban un modo de hacer basado en devociones y prácticas extralitúrgicas. El artículo del padre Bernabé Dalmau, del monasterio de Montserrat, expone lo que supuso hace cien años el I Congreso Litúrgico de Montserrat. Pero trata, también, de cómo aquel Congreso sigue «todavía vivo». Lo siguió siendo en los dos congresos que se celebraron a los 50 y a los 75 años del primero. Y sigue vivo en el cuarto que acabamos de realizar.

Si el I Congreso tuvo una gran originalidad en nuestro ámbito geográfico y fue uno de los pioneros en el mundo, al cabo de cincuenta años, en 1965, después que el Concilio Vaticano II recogiera las grandes aportaciones del movimiento litúrgico, el II Congreso de Montserrat trató de aplicar la *Sacrosanctum Concilium* a lo concreto de nuestras comunidades eclesiales; se trataba de ampliar el horizonte marcado por el I Congreso de acuerdo con las nuevas realidades de aquel momento. Después, en 1990, a los 25 años de aplicación de la *Sacrosanctum Concilium*, el III Congreso trató de evaluar el camino recorrido, de ver cómo se había desarrollado la renovación litúrgica y de fijar nuevas metas de participación y de profundización de la espiritualidad litúrgica.

A los cien años del primero, después de sopesar pros y contras, se decidió convocar un IV Congreso Litúrgico para analizar el camino recorrido y para afrontar los retos que el postconcilio y la situación eclesial y social plantean actualmente a la vida litúrgica de las diócesis con sede en Cataluña. Algunas de las cuestiones relacionadas con el momento actual son tratados en otros artículos del presente volumen de la revista.

Así se nos habla del canto, tema tratado ya en el I Congreso, pero con la perspectiva de la época que centraba el canto litúrgico

prácticamente en el canto gregoriano. Hoy se tiene una visión más amplia, pero hay que reconocer que el tema de la música y el canto en la liturgia sigue siendo una asignatura pendiente, como afirma en su artículo el profesor Jordi Agustí Piqué, monje de Montserrat, músico, teólogo y *preside* del Pontificio Instituto de Liturgia de Roma.

Otro de los retos actuales es cómo acercar los jóvenes a la liturgia, pues también para ellos debería ser el centro de su vida espiritual. El tema está tratado por el profesor Koldo Gutiérrez, salesiano, especialista en pastoral juvenil. El título *La pedagogía litúrgica y la pastoral juvenil* ya indica una senda a transitar, pero no de fácil recorrido.

Un tema fundamental, que ya se trató en el I Congreso y que sigue siendo un reto en nuestros días, es el de la participación activa de los fieles en la liturgia, lo desarrolla Katia De Simone, religiosa del Instituto de las Hijas de la Iglesia, que está preparando su doctorado en liturgia en Roma.

También se explican, por parte del dominico Fergus Ryan, doctorando en liturgia en Roma, las motivaciones, los inicios y la difusión gradual de la misa dialogada, que aconteció tras el Concilio Vaticano II.

Los retos actuales de la pastoral litúrgica son presentados por Jaume Fontbona, presidente del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona y director de la presente revista.

Una plasmación física del movimiento litúrgico a inicios del siglo xx, fue la reforma del presbiterio de la catedral de Mallorca acometida por Antonio Gaudí en tiempos del obispo Pere Joan Campins, como explica el sacerdote doctorando de la diócesis mallorquina Diego León Fioravanti en su texto.

No podía faltar en este volumen, que quiere tratar de los orígenes y de la actualidad del movimiento litúrgico, una reflexión sobre las voces críticas respecto a dicho movimiento en general y a la manera cómo se ha llevado a cabo la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, en particular. Trata el tema el profesor Matías Augé, claretiano, con una gran experiencia de docencia litúrgica en Roma.

El IV Congreso Litúrgico de Montserrat tiene ante sí, entre otros, los retos que presentan las páginas de este volumen. Retos que, a pesar de las dificultades que suponen, son otras tantas oportunidades para profundizar y para renovar. Particularmente importante es el tema de la participación activa y consciente; a pesar del mucho camino que se ha recorrido, sigue siendo todavía un objetivo a conseguir en muchísimos casos. Otro tema importante es conseguir que la vida litúrgica sea el centro de la vida espiritual de la mayoría de los bautizados, como pedía el Vaticano II. No debemos ser pesimistas. Al contrario, debemos ver en *Sacrosanctum Concilium* una palabra del Espíritu dirigida también a la Iglesia del siglo XXI e invitada a superar la secularización que flota en el ambiente. La liturgia sigue propiciando una experiencia cristiana profunda y sigue ofreciendo un alimento espiritual sólido para los hombres y mujeres de hoy.

Hay que seguir, pues, con el trabajo empezado hace cien años. Y no caer en ninguna de las posiciones extremas. Ni la que quiere volver hacia atrás y deshacer buena parte del camino recorrido. Ni la que inventa textos y rituales para tratar de hacerlos más inteligibles, pero que se separa así de un elemento importante de la comunión eclesial como son los textos que la Iglesia nos ofrece. Ni la inmovilista que desea seguir sin revisar nada de lo que se estableció en los primeros años del postconcilio. Por otra parte, hay que potenciar la mistagogía litúrgica que debe completarse con una formación bíblica básica, porque el lenguaje y los símbolos litúrgicos solamente pueden ser comprensibles desde la Sagrada Escritura, desde el momento que la litúrgica es la Biblia en acto.

El IV Congreso Litúrgico de Montserrat nos marca unas pautas para el futuro. Y, para ello, hay que tener muy en cuenta el tema del *ars celebrandi* y el del ministerio de la homilía. Ambos forman parte, también, de la mistagogía. El ideal sigue siendo que la liturgia sea «la fuente y la cumbre» de la vida de la Iglesia de nuestro tiempo (cf. SC 10).

✚ Josep M. SOLER

Abad de Montserrat (Barcelona)